



JUSTO ANTONIO DE OLAGUIBEL

OLAGUIBEL¹

Ofrecemos á nuestros lectores el primer retrato que se publica del famoso arquitecto vitoriano, que floreció en el siglo pasado y principios del actual, el cual retrato es completamente auténtico, pues que procede del archivo de la familia del preclaro alabés.

Justo Antonio de Olaguibel es una de las figuras de que puede enorgullecerse la capital de Álaba, contándole en el número de sus hijos más eminentes, por lo cual, y á falta de mayor espacio, le dedicamos estos apuntes biográficos en justo tributo á su inmenso talento.

Olaguibel nació, vivió y murió en la casa número 30, actual, de la calle de la Pintorería, de Vitoria, finca reformada en su fachada el año 1893, aunque no en su interior. De la antigua fachada publicó una vista la revista EUSKAL-ERRIA, en su número del 20 de mayo de 1886.

Nació Olaguibel el viernes 7 de agosto de 1752 y fué bautizado en la antigua y demolida parroquia de San Ildefonso, habiéndose trasladado el archivo y los libros parroquiales—entre ellos los que contiene las partidas de bautismo y defunción del biografiado—á la parroquia de San Pedro.

Nada diremos de la educación artística de Olaguibel, de la que dió después tan gallardas pruebas, para encontrarle ya en el apogeo de su brillante carrera.

La favorable reacción que en las artes se inició con la venida á España de Felipe V contribuyó á corregir las extravagancias y el mal gusto de los arquitectos del siglo XVII, señalándose en nuestra nación,

(1) Hoy, 10 de Febrero, celebra la EUSKAL-ERRIA el LXXVIII aniversario de la muerte del eminente vitoriano, insertando el presente artículo. (N. de la R).

ya bajo el reinado de Carlos III, el gran arquitecto Ventura Rodríguez, Maestro mayor de Madrid, y en Vitoria Justo Antonio de Olagüibel. Ambos entusiastas admiradores del sin par Herrera, autor de la maravillosa obra del Escorial, fueron tambien partidarios del estilo que, sucediendo á los caprichos y libertades de la graciosa arquitectura del Renacimiento, fió su hermosura y grandeza en las grandes molas, severas, desnudas de adornos y detalles, buscando sólo el efecto en la combinación de esas vastas masas. Partidario, pues, don Justo Antonio de la clásica arquitectura de Grecia y Roma dejó monumentos que honran su nombre y el lugar en que fueron levantados.

La más extensa fábrica en la cual empleó su estilo favorito y más característico el gran Olagüibel, que tan bien sienta á las construcciones monumentales civiles, es la Plaza Nueva de Vitoria. La parte más artística de esta colossal fábrica son las cuatro fachadas interiores de la plaza y la exterior del norte, pero singularmente el clásico y atrevido intercolumnio del centro de la fachada principal interior. Esta hermosa construcción de estilo greco-romano, en la que predomina el órden dórico, se comenzó á construir el 17 de Octubre de 1781, terminándose en 1791.

Durante la construcción de esta obra clásica los enemigos de Olagüibel—¡qué grande hombre no los tiene!—le suscitaron toda clase de dificultades, pero su talento y constancia los venció á todos y el 22 de Septiembre del año 1790 el Ayuntamiento no sólo aprobó cuanto Olagüibel había hecho, sino que le autorizaba para la construcción de los *Arquillos*, que constituyen un verdadero monumento greco-romano, en el que se aunán la valentía de la construcción, la severidad del estilo y el acierto y conocimiento del terreno, constituyendo un hermoso paseo de soportales y balcones, encima, al lado y debajo de viviendas particulares, cómodas y extensas, y á considerable altura, pues se halla uno de los paseos al nivel de los tejados de la Plaza Nueva, ofreciendo un golpe de vista sorprendente.¹ Los *Arquillos*, que se terminaron de construir en 1794, acaban de ser calificados por el

(1) Véase la monumental obra *El mundo en la mano*, tomo 4.^º, páginas 763 y siguientes: la obra, no menos importante, *España*, tomo correspondiente á las provincias bascongadas, por D. Antonio Pirala: *La ciudad de Vitoria*, 3.^a edición, por D. José Colá y Goiti: *El libro de Álaba*, por D. Ricardo Becerro de Benagoa: y *El Oasis*, por D. Juan Mañé y Flaquer, página 472, del 2.^º tomo.

conocido periodista D. Fabián Ortiz de Pinedo, en uno de los artículos de *El Liberal* de Madrid, en su viaje por España, de «la construcción más original y atrevida que cabe imaginar.»¹

Tan á gusto del Concejo servía á la ciudad Olaguibel que le donó un extenso terreno, en el costado norte del convento de San Francisco, sobre el cual, que era un derrumbadero, construyó el ilustre arquitecto una manzana de casas, propiedad hoy día de sus descendientes, habiéndole tambien premiado muy señaladamente la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid.

«La habilidad y destreza magistral» que en un famoso informe dado contra Olaguibel por uno de sus mayores enemigos se reconocían en él para la construcción, produjo otro de los monumentos con que el talento artístico de aquél dotó á Vitoria, y es la bella fachada del convento de Santa Brígida,² construida en 1784, tambien de estilo greco-romano; en el que se combinan los órdenes jónico y compuesto, obra toda muy clásica y hecha con una elegancia y riqueza de materiales extraordinaria en aquellos tiempos y aun tambien en los actuales.

Fuera de Vitoria dirigió y construyó con arreglo á sus planos muchas y muy importantes fábricas el ilustre arquitecto vitoriano. Casi todas las torres modernas de las iglesias en la provincia de Álaba á él se deben, y merece especial exámen la hermosa torre de la iglesia del histórico pueblo de Arriaga, famoso y renombrado en los anales forales de la vieja tierra basca. En esta iglesia debió terminarse la construcción de un hermoso pórtico de diversas arcadas, de las cuales hay ya construidas algunas columnas y arranques de arco, en cuyo estado quedó la obra paralizada por falta de dinero.

Varios puentes y pontones difíciles sobre el río Zadorra se construyeron también con arreglo á los planos y bajo la dirección de Olaguibel, y entre ellos el gran puente de Abechuco sólido y esbelto.

Con esto damos por terminada la enumeración de las múltiples fábricas levantadas con arreglo á los clásicos pianos de este insigne arquitecto alabés, porque para nuestro objeto bastan las enumeradas y porque la relación completa resultaría innecesaria y enojosa.

Olaguibel falleció el martes 10 de Febrero de 1818, á las nueve y

(1) Artículo publicado en el mes de Septiembre de 1895.

(2) *Olaguibel*, biografía por el Sr. Colá y Goiti.

cuarto de la noche, á los sesenta y seis años de edad, despues de recibir con todo conocimiento los Santos Sacramentos de la penitencia, Eucaristía y extremaunción. De común acuerdo y constituyéndose *invicem* herederos otorgaron su testamento Olaguibel y su hermana doña Eulalia,—don Justo murió soltero,—por testimonio de don Benito del Burgo, escribano de S. M. y de número de la ciudad de Vitoria, y ante don Gregorio Guillerna, del mismo título y lugar, reformaron la misma disposición en virtud de lo que dejando en el mismo vigor la dicha institución se mandaban enterrar en el convento de San Francisco de la capital alabesa, disponiendo asimismo se celebrasen en sufragio de sus almas doscientas misas y cuatro nocturnos en la iglesia de San Ildefonso, en el dicho convento de San Francisco, en el de Santo Domingo y en el de San Antonio. El dia 11 del citado mes, con asistencia del Cabildo de la ciudad y á canto de órgano se recibió el cadáver en San Francisco y entregado á la comunidad se fué el Cabildo á San Ildefonso, donde se hicieron los funerales, reservándose para el dia inmediato la celebración de dos misas á las que concurrió también el Municipio. Concluidos en el convento de San Francisco los oficios de sepultura fué conducido el cadáver acompañado de la cruz parroquial y un sacristán sacerdote al cementerio de Santa Isabel, en el que se le dió tierra.¹

Olaguibel se lo debió todo á su intachable honradez, á su actividad sin límites y á su talento poderoso, completado por una férrea voluntad y una constancia poco común. La deficiente ó mejor dicho casi ninguna organización que en los estudios artísticos y científicos reinaba en su tiempo no era lo más aproposito para formar hombres como Olaguibel, y era preciso tener una inteligencia de primer orden, su notable espíritu de observación y todas sus demás cualidades para descolar en una ciencia en la que el solo esfuerzo individual casi era la única guía que podía conducir al conocimiento de las perfectas reglas del arte de la construcción, hoy elevado en los modernos adelantos de la física, la mecánica y las matemáticas á la categoría de verdadera ciencia. Por eso el nombre del eminent arquitecto será siempre un timbre glorioso para la ciudad de Vitoria, que con razón le cuenta entre sus hijos predilectos.

(1) *El soldado español*, revista ilustrada que se publicaba en Vitoria en 1887, publicó extensas notas biográficas de Olaguibel.

Y tal es el culto y admiración profesados por los vitorianos al artista bascongado que el 12 de Octubre de 1887 el Ayuntamiento puso el nombre de Olaguibel á una de las calles abiertas nuevamente. El Municipio del año 1890 quiso tambien dedicar un recuerdo al biografiado y el 1.^º de marzo de 1891 se trasladó una nuinerosa comisión¹ de la Corporación popular al convento de Santa Cruz para asistir á una misa de *requiem*, costeada por la Ciudad; y después pasó á descubrir una lápida conmemorativa,² puesta en la casa de la Pintorería, que dice:

1752—AQUÍ NACIÓ, VIVIÓ Y MURIÓ—1818

EL INSIGNE ARQUITECTO VITORIANO

D. Justo Antonio de Olaguibel

La ciudad de Vitoria le dedica este recuerdo

1890

Y por su parte el popular «Casino artista vitoriano» cuyos locales abarcan la mitad de uno de los lados de la Plaza Nueva, construida como hemos dicho por Olaguibel, honró á este celebrando suntuosa fiesta para conmemorar el centenario de la terminación de la artística fabrica en que se halla su domicilio social.

Por no dar amplitud inusitada á la biografía tenemos que contentarnos con estos ligeros apuntes, por los cuales se comprenderá la importancia y valía de Olaguibel y que Vitoria es un pueblo culto, pues que no se olvida de perpetuar la memoria de sus preclaros hijos.

UN ALABÉS.



(1) Presidida por el alcalde, Excmo. Sr. D. José de Echánove

(2) Propuesta por los señores teniente de alcalde D. Jesús de Velasco y procurador síndico general D. Gabriel Martínez de Aragón.